

**PRECIO EN MADRID**  
 Por tres meses. . . . . 6 reales  
 Por un año. . . . . 12  
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

Administración y Redacción, San Juan, 3 y 5, pral

Administrador de GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT

PESE Á QUIEN PESE.

### ADVERTENCIAS.

A los suscritores cuyo abono termine en fin de este mes suplicamos se sirvan renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los comisionados de la venta liquidarán antes del número próximo para poder hacer la tirada con arreglo á los pedidos.

NO SE RECIBEN SELLOS DE FRANQUEO.

El pago se hará por letra ó libranza del Giro Mútuo.

Estamos preparando el Almanaque del GIL BLAS que regalamos todos los años á nuestros favorecedores.

Esperamos poderle dar á luz mucho antes que estén abolidas las quintas y matriculas de mar.

Lo esperamos...; pero si no lo hacemos, pediremos á nuestros suscritores un BILL DE INDEMNIDAD, que estos harán muy bien en no concedernos, á fin de que cuando seamos ministros no estemos mal acostumbrados.

¡Qué vanidosos somos, pero qué francotes!

No ha muerto para nuestro afecto Luis Rivera.

Hemos conservado hasta hoy su nombre como director del Gil Blas, para demostrar que en aquel amigo querido seguíamos inspirándonos.

Solo en muestra de que aceptamos la responsabilidad de nuestros actos, sustituimos hoy su nombre con el nuestro; pero mientras siga este periódico á nuestro cargo, irá en sus páginas estampado el nombre del que fué su fundador inolvidable.

Gil Blas no varía de conducta; es lo que fué siempre.

Aquí lo decimos y en seguida lo demostramos.

ROBERTO ROBERT.

## Crónica.

¿Crónica dije? Pues es como si hubiese prometido economías, y como es natural, me desdigo.

¿Crónica yo á estas horas? Todavía estoy deslumbrado, aturdido, confuso y víctima, en fin, de la impresión que me ha causado Madrid á mi reciente regreso.

¡Crónica yo! ¡Pues si solo para enterarme del ramo de puñaladas y del de condecoraciones necesitaria los ocho dias trascurridos!

No: no me siento con fuerzas para hacer ni sique-



FUNDADOR: LUIS RIVERA.

ra una lista de sucesos, y francamente lo confieso: esto me tiene muy poco satisfecho de mí mismo.

¡Ay, cuando me comparo con el rey, me siento muy inferior á él, que ante el Congreso declaraba hace poco la satisfacción de que se hallaba poseído!

¿Pero qué digo el rey? Habla D. Nicolás desde la presidencia interina del Congreso, y se declara satisfecho.

Habla D. Laureano desde la presidencia del Senado, y manifiesta una satisfacción semejante.

Habla un carlista cualquiera, y se muestra satisfecho del giro que toman sus negocios.

¡Y los alfonsinos hacen alarde de lo que va ganando su causa!

«Yo solo en tanto triste y...»

No recuerdo cómo sigue el verso, que venia muy bien á mi propósito; pero puedo decir en prosa que, considerado como cronista, tengo motivos para deplorar mi suerte.

Para mayor dolor mio, leí el jueves la noticia de que la noche anterior se habia celebrado una borrascosa sesión entre los ministros; corrí á enterarme de lo sucedido, resuelto á desahogar mi comprimida malicia contra el gobierno, y lo único que pude averiguar fué que no se habia celebrado el menor Consejo.

Cuando yo no los necesito, menudean como granizo, y ahora que me hacia falta uno, solo uno, me lo birlan!

¿Es esto hacerme el gobierno la oposicion, si ó no?

Si á lo ménos supiera yo idear algo sombrío, algo fatídico, sobre el incógnito personaje que, llegado silenciosamente de Italia recorre los sueltos de los periódicos excitando la curiosidad pública!

Pero no tengo imaginacion para tanto. Por más que procuro excitar mi maravillosidad sobre ese incógnito italiano, siempre se me representa con el vulgar leviton, los prosáicos macarrones, cartas de recomendacion en el bolsillo y una caja de rapé muy usada. No sé por qué; pero ni siquiera me le he podido figurar con caja nueva.

En cuanto á Cuba...

¿Serán tan exigentes mis lectores que me pidan entusiasmo ni noticias ciertas sobre aquella futura provincia española? Jamás. Les conozco demasiado para suponerlo.

**PRECIO EN PROVINCIAS**  
 Por tres meses en la Admon. . . . . 8 reales  
 Por un año. . . . . 16  
 EXTRANJERO: Por tres meses. . . . . 16  
 Ultramar: Un año. . . . . 4 pesos

Se publica todos los domingos.

Numero suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

DALE QUE DALE.

Por lo mismo que les conozco, les ruego que me dispensen si ignoro esta vez en qué debería consistir la Crónica de este dia.

Mi buen compañero Matoses, cuyas Crónicas he leído con tanto gusto desde ciento once leguas de distancia, dirá á Vds. en este mismo número algo de lo mucho que sabe sobre asuntos de importancia...

Me avisa que va á hablar... Silencio.

### NUESTRO MISTERIO.

¿Por qué habia de faltarnos á nosotros el barniz del misterio? ¡Ni ménos pensarlo!  
 ¿Qué se diria de nosotros, que formamos en un partido numeroso, importante, activo y reformista? ¿No tienen los alfonsinos su misterio en Mahudes? ¿No tiene su misterio en Pinto otro partido protector de los amores de ciertas gentes?

Bueno es que en público sustentemos ciertas doctrinas; buenos que se sepa que tenemos nuestros comités, nuestras juntas provinciales, nuestra asamblea, nuestro Directorio; pero ciertos trabajos deben permanecer ocultos, como se oculta el mecanismo de los relojes de cuco para que los chicos crean que el pájaro que salé á anunciar las horas es de veras, está vivo; se mantiene del aire, y cumple con su mision en cada hora; «cu-cu!—cu-cu!—cu-cu!»

Las tres! Y nos hemos echado un Consejo decimal que tiene por base el sistema métrico, por objeto derribar el Directorio, el cual está vendido á Ruiz Zorrilla, y por medios unas hojas que con el mayor secreto se reparten á todos los españoles.

Cada hoja es una prueba patente de lo misteriosamente que conspiramos.  
 ¿Quién atina dónde imprimimos esas cosas poniendo al pie: «Imprenta del Consejo de los Diez?»  
 ¿Quién sigue nuestra pista aunque se fije en nuestro sello rojo, que dice: «El Consejo de los Diez?» ¡Ah! Podemos cantar impunemente:

«Ya somos diez;  
 ¡diez! ¡diez! ¡diez!»  
 y volver loco al gobierno, sin que dé con una sola décima de esos grupos.

Debemos, pues, abandonar al Directorio, que está vendido al peso á la situacion, y organizarnos decimalmente como el Consejo aconseja.

En esto no hay peligro; por el contrario, se complace al gobierno, que ha declarado oficial el sistema métrico, y damos ocasion á que dentro del partido federal haya abundancia de diezmos y plétora de jefes.

El sistema es sencillo:  
 Unidad; la décima.  
 Decena: el decurion.  
 Centena: el centurion ó cinturón (no recuerdo bien).

Kilogramo: el tribuno.

Así tendremos: republicanos de kilómetro, federales á tanto el litro, y jefes por toneladas. ¿Ven Vds. como estamos de enhorabuena?

Yo no sé cómo se arreglará la designacion de pesas y medidas, pero supongo que habrá un medio de dejar á todos satisfechos; porque hacer á Cervera ó Rebullida *decimitas*, siendo tan corpulentos, sería tan irregular como nombrar á Sorní ó Diaz Quintero *centuriones*, pesando tan poco.

Pero todo se arreglará; que no en balde nos hemos constituido secretamente para que nadie venga á interrumpirnos en nuestras tareas de «Fiel contraste y almotacen.»

Me ha dicho también el Consejo que todo aquel que no sea décimo de lotería no será reconocido como republicano.

Corro, pues (sin pararme á pulir el lenguaje de este artículo), á meterme dentro de una de esas decenas del nuevo rosario de mi partido, porque aunque me conviertan en céntimo no quiero dejar de ser republicano.

Y ¿quién sabe? ¿Tan difícil me ha de ser pescar un tribuno ó una centurionía?

¡Tengo dos centímetros más de estatura que Pí y Margall y peso diez gramos más que Castelar!

¡Pobre Robert! ¡El que pesa tan poco! ¡Me da una lástima!

M. Matoses.

## JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

I.

Prescindo con el más exquisito escrúpulo de todo lo jocoso que pueda contener el discurso de la Corona. ¿Seré yo respetuoso? Ni de la augusta voz del soberano, ni de su régia pronunciación, ni del silencio del eco á los vivas de ordenanza, diré una palabra.

Inclino la frente y comienzo por la jocosidad segunda.

¿Pero sabré yo de cierto cuál ha sido la segunda? Propongo: ¿será la muchedumbre de radicales, que con un completo organismo y llegados casi momentáneamente al total desarrollo se han presentado con nítidas actas en el Congreso? No sé: los bichos que tan brevemente alcanzan la plenitud de la vida mueren pronto. Si esto les sucede á los radicales, su numerosa aparición será indudablemente una jocosidad; si no, ¡ay de nuestras espaldas!

¿Será la jocosidad segunda la casi completa desaparición parlamentaria de los calamares, de aquellos calamares que en el florido mayo todavía entonaban himnos al Señor disparando chorros de tinta, único medio con que pueden manifestar su ascetismo?

¿Permanecerán en estado de larvas? ¿Se habrán convertido en mariposas y andarán revoloteando por regiones más amenas que las de la política?

Si la segunda jocosidad no es esta, ha de ser indudablemente el discurso pronunciado el jueves por el Sr. Ulloa.

Combatió S. S. al gobierno radical por su conducta en las últimas elecciones, y ¡oh ilusión! parecía que estaba combatiendo las penúltimas.

Solazaba el ánimo el ver al Sr. Ulloa repitiendo desde la oposición á un ministerio monárquico todo lo que al ministro monárquico Sr. Ulloa le había echado en cara la oposición en otro tiempo.

Y mientras él ponderaba los excesos, los fraudes, las ilegalidades de todo género cometidos bajo el actual ministerio, la gente se preguntaba: ¿hablará del tiempo de Posada Herrera? ¿del de Gonzalez Brabo? ¿del de Sagasta?

Y cuando el Sr. Ruiz Zorrilla le contestó proclamando la rectitud del gobierno que preside, las gentes se decían: así contestaba Posada Herrera; así Gonzalez Brabo; así Sagasta.

El rey podrá estar cada vez más satisfecho de verse entre los diputados; basta que él lo diga; pero esa satisfacción debe de ser tranquila, fría, insípida, y á lo menos la del republicanismo es risueña, alegre, jubilosa, al oír á los defensores del trono demostrarse unos á otros que es imposible averiguar cuál de ellos es peor.

Ellos se lo dicen: yo ni quito ni pongo.

Al Sr. Ulloa no le complace ver en las Cortes caras

nuevas mientras están ausentes los antiguos campeones del parlamentarismo.

¿Será culpa de la libertad de cultos?

Al Sr. Ulloa le disgusta la nueva aristocracia.

¿Será culpa del sufragio universal?

Al Sr. Ulloa le escandalizan las trampas electorales, que dan por resultado mayorías monárquicas.

¿Será culpa de la predicación de ideas disolventes?

El Sr. Ulloa dice que cuando se encuentran dos radicales se sonrien como los augures de Roma.

¡Ah! ¿No ha visto sonreirse sino á los radicales?

¿Tan triste anda el gremio calamar que no se sonríe nunca ante el Sr. Ulloa?

Y si les viera sonreirse, ¿no pensaría también en los augures?

¿No? Pues pensaría en los conejos.

Si no hemos averiguado cuál fué la jocosidad primera, sabemos á lo menos cuál fué la última.

El Sr. Ulloa comparó la derrota electoral del señor Sagasta con el ostracismo de Aristides el Justo.

¡Práxedes-Aristides...! ¡Mateo-Aristides...! ¡Aristides-Sagasta...!

¡Imposible! ¡Tan imposible como monarquía democrática!

GIL BLAS.

## DISCURSOS.

Perdí la cuenta de los soltados en la semana.

Solo sé que tocamos á discurso y medio diarios.

¡Qué semana de discursos! ¡Qué atroz cosecha!

Las palabras se han soltado á cientos, las promesas reformistas por arrobas, los conceptos liberales á celemenes.

A un amigo mio le dieron por dos cuartos el discurso de la Corona, el que pronunció Ruiz Zorrilla en la reunion de la mayoría, varias gacetillas, la lista de la lotería y un monton de anuncios, entre ellos uno de aceite de bellotas para diputados y senadores.

Pero aun ha habido más discursos.

El de Montero Rios al abrir la temporada judicial, que algunos llaman temporada criminal.

El de Rivero en la reunion de diputados ministeriales.

El del mismo que viste y calza al tomar posesion de la presidencia interina del Congreso.

El de Figuerola al posesionarse de la presidencia del Senado.

El de Ulloa sobre elecciones.

El de... ¡repito que perdí la cuenta!

Pero á cambio de los que se me olvidan recuerdo los que se anuncian.

Uno de Rivero cuando tome posesion de la presidencia definitiva.

Otro de Figuerola cuando haga lo propio.

Otro de Estéban Collantes contra los abusos (¡ay!) del poder.

Otro de Balaguer explicando su conducta.

Y ¿qué vamos á hacer de tanto discurso? Por fortuna vienen las férias, y por allá andarán entre los libros de á real y las nueces de á catorce cuartos.

¿Nueces? Pues eso me parecen á mí esos montones de discursos; un puñado de nueces metidas en un talego y agitadas violentamente, produciendo un ruido espantoso, alborotando el cotarro y no sirviendo para nada.

Porque ¿creerán Vds. que no se han ofrecido cosas y cosas? Pues se han ofrecido, sobre todo lo del Jurado; ¿había de pasarse un discurso sin hablar del Jurado, y más ahora que el Sr. Comas vino ya de Vichy? ¡No faltaba más!

Asunto es este en el cual se podría introducir alguna reforma. ¿Por qué no se han de poner coros en estos discursos en que se habla de las reformas democráticas?

Podría, por ejemplo, empezar el Sr. Zorrilla diciendo: «Señores, pensamos instituir...» y añadir los coros: «¡EL JURADO!»

O bien:

Zorrilla. Tiene el gobierno estudiado el medio de establecer...

Coro de oyentes. ¡El Jurado!  
¡El Jurado!

En fin, el Jurado se establecerá ó no (aunque volvió de Francia el Sr. Comas), pero siempre le quedará al gobierno el consuelo de decir: «¡Pues no será porque no lo prometimos!» ¡Y tanto!

Para saber lo que acerca de las otras reformas se ha repetido, no hay como leer el discurso de la Corona, donde está ordenado y arreglado hasta el punto de convertir este discurso en una especie de *Manual del cimbrio completo* para guisar política.

«Para usar de mi clemencia, os presentarán un proyecto.»

«Para salvar la crisis de Cuba, tendreis un proyecto.»

«Para dar á Cuba las ofrecidas reformas, habrá proyectos...»

«Para curar la Hacienda española, ¡qué proyecto se prepara!»

«Para la deuda pública, para el Código, para organizar la propiedad, y el comercio, y el ejército, y la marina, y los montes, y las minas, y el Jurado (¡Hola! ¿Vd. por aquí?), para todo habrá proyectos y más proyectos...»

¡Busquen Vds. manual de cocinero más abundante ó botica mejor surtida! Allí está todo recetado; para cada grano, su clase de parche; para cada herida, su trozo de esparadrapo; para cada contusion, sus gotas de bálsamo. Ya no falta cuasi nada: las medicinas tan solo.

Pero hemos pasado la semana hablando de todo ello, y si le gustan á Vd. los discursos, aproveche la ocasion ahora que hay abundancia, y compre usted un par de fanegas, porque leyendo cada dia un discurso se le figurará á Vd. que vive entre la democracia, sin vivir en ella, que es lo que hace un amigo mio cuando en Julio no puede resistir el calor; se pone una bufanda, lee *El desierto de hielo*, habla del frio que va á hacer y toma tazas de malvavisco.

Con que, ¿quién quiere más?

«Se venden discursos al estilo del dia, por mayor y menor. Hay surtido.»

Corzuelo.

## RECORTES.

¿Debemos decir algo de la inauguración del teatro Español?

Si la representación de la comedia de Montalvan es un programa, preciso es ser prudentes, porque los programas ahora son papeles mojados; si sólo es un tributo que la empresa rinde al arte dramático, debemos elogiarlo hasta el acto segundo, nada más que hasta el segundo.

En el tercero ya se perdieron los papeles; ya estuvo aquello ensayado como aquí se ensaya la democracia; de mogollon. Dos contendientes bajaron las espadas porque la dama tardaba en gritar: ¡Cielos! En otra escena dijeron á un tiempo dos actores una frase que no sabian de quién era ni para quién iba. El cuadro final fué confuso.

Pero ¿y la decoracion? Con decir que la escena pasa en Florencia y que plantaron una decoracion á rabe, que pedía á voces una racion de musulmanes...

Hablar de los actores sería ahondar mucho las tijeras, y no nos da la gana de hacerlo.

Conste que vistieron como deben y como la obra se merece.

Si echáramos en cara á uno la falta de pasion y á otro el exceso de frialdad, nos dirian como Zorrilla cuando le preguntamos por el Jurado: «¿no ve usted que el Sr. Comas esta en Vichy?»—Esperemos á que venga el Sr. Comas y á que se estrene una obra nueva.

Nada hay tan difícil en la literatura dramática como coger la pluma y ponerla donde la puso un escritor ilustre.

¿Nos quieren Vds. ahora decir cómo ha de juzgarse al refundidor de la comedia *Cumplir con su obligacion* por su concienzudo trabajo?

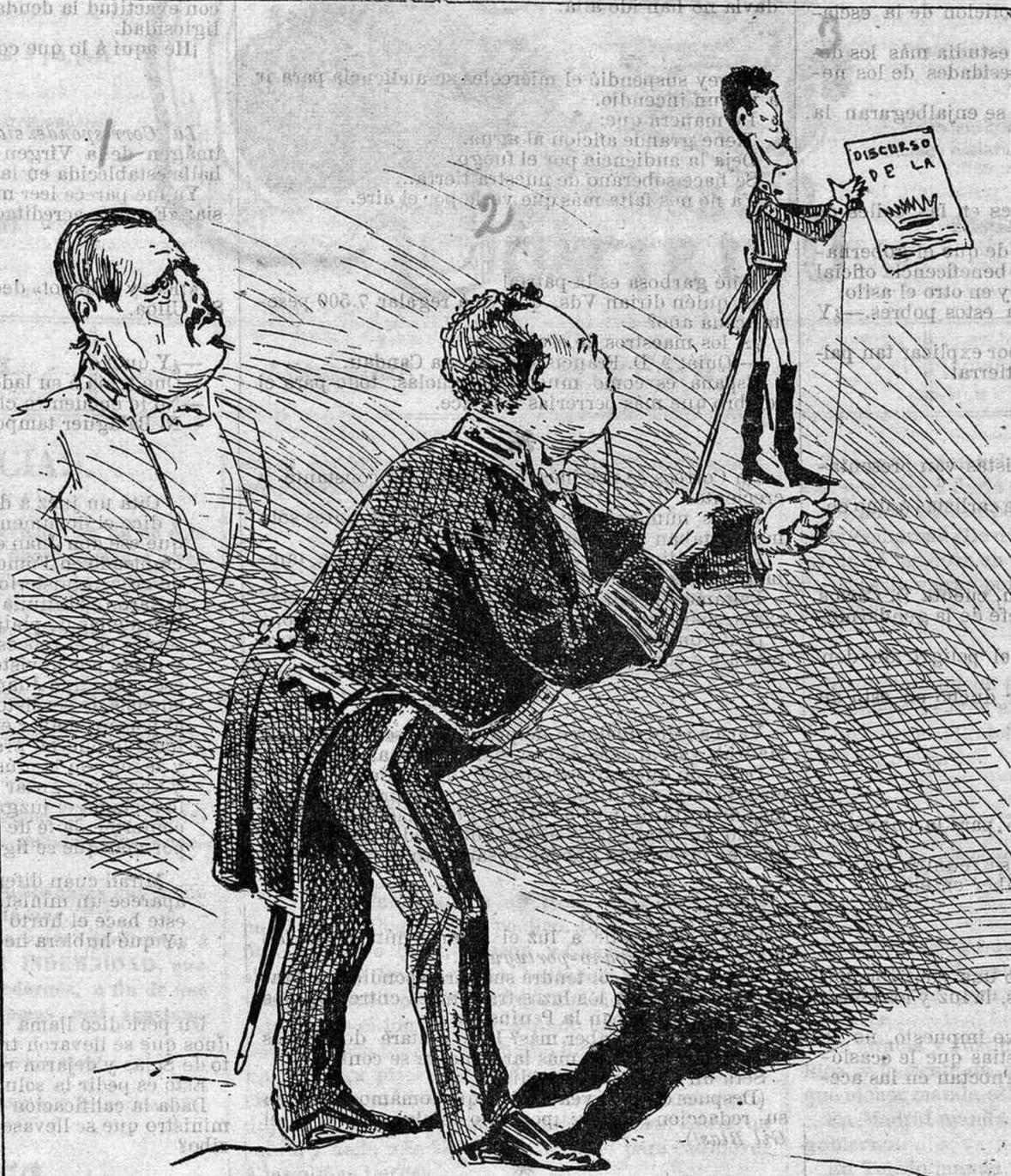
¡Ah, institucion del Jurado! ¡Si Emilio Alvarez fuera ministro! Pero ¡qué blasfemia! ¿Ministro una persona de conciencia? ¿Peras al olmo?

En los Bufos... ¡cuánta decepcion!

Esperábamos aquellos insulsos chistes políticos de siempre, aquellas obscenidades veladas, aquellas su-ripantas medio desnudas, aquellas tonadillas ratone-



ACTUALIDADES.



1 Martor  
2 Rovilla  
3 El Genor 191

EL MECANISMO CONSTITUCIONAL.

ras, aquellas voces roncadas, aquellos coros de gallinero y... ¡adios ilusiones!

En los Bufos se rien las señoras sin taparse la cara, se ven trajes caprichosos sin adornarlos con carne humana, hay chistes cultos, gracias honestas, coros ensayados, y hay, en fin, lo que hasta ahora no se ha visto en los Bufos: ¡hay cantantes!

Nota. Peores ó mejores.

¡Cuánta decepcion!

Mambrú... Mambrú no es él. Es el Mambrú de mirondon mirondela, con escenas graciosas, con chistes nuevos, con música nueva, fácil, fresca, ligera, cuyos coros se repiten dos, tres y cuatro veces en cada representacion.

Mambrú es una obra bufa, escrita en bufo, representada en bufo, cantada en bufo. Una obra para reir y no escandalizar.

Luisa... es una racion de drama... ¿cómo diremos? ¿Se acuerdan Vds. de aquellas circulares de Sagasta? ¿Han leído Vds. algun artículo de La Independencia contra La Internacional? No; no está bien explicado así.

¿Han comido Vds. en una fonda de estacion viajando en ferro-carril? Se come la mala sopa, corriendo; el guisado, que abrasa las fauces, corriendo; las chuletas crudas, corriendo; el pescado ágrico, corriendo tambien; se echan los postres al bolsillo, se paga de prisa y... ¡al coche!

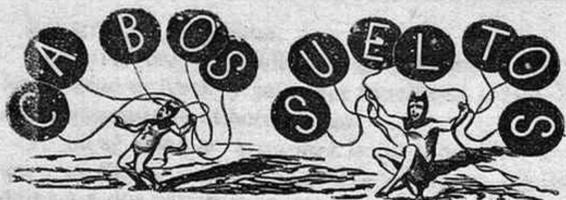
Eso es Luisa. Quince minutos de drama rápido, atropellado. Hay todo lo que requiere una primera entrega de novela; un viejo casado con una jóven, la cual tuvo un amante, el cual tiene un desafio, cuyo desafio no se verifica; se pierde un buque, pero no se pierde; el marido rabia de celos, pero se tranquiliza al saber que la esposa reza padre-nuestros, y la Providencia, que abandona los trenes al azar, llega, acari-

cia al marido, tranquiliza á la esposa, impide una quiebra y cae el telon. Mira Vd. el reloj y todo ha ocurrido en un cuarto de hora.

¿Qué te parece Luisa? preguntábamos á un amigo. —No lo sé, porque lo mismo sabe eso á Luisa, que á tila ó á flor de malva.

Por lo demás, todo sigue con el orden de siempre. Ni la empresa de Jovellanos ha contratado aun el bigote del Sr. Manini, ni se ha instituido el Jurado, ni se ha bajado el pan, ni se ha subido el precio de las obras literarias en los teatros que las compran al peso, entre los cuales hay uno que pasa por teatro de primer orden.

¿Digo su nombre?



A Sagasta le han hecho coronel de voluntarios cubanos.

Recuerdo con este motivo que el emperador de Rusia hizo á Estrada poeta de cámara.

Y no lo digo porque haya leído en *El Piston* lo del nuevo estado de Sagasta, sino por la analogía.

Se envían más tropas á Cataluña.

En efecto, ya es hora de que descansen los que todavía no han ido allá.

El rey suspendió el miércoles su audiencia para ir á ver un incendio.

De manera que:  
Tiene grande afición al agua.  
Deja la audiencia por el fuego.  
Se hace soberano de nuestra tierra...  
Ya no nos falta más que verle por el aire.

¡Qué garbosa es la patria!  
¿A quién dirían Vds. que va á regalar 7.500 pesetas cada año?

¿A los maestros de escuela?  
—¡Quiá! A D. Francisco de Paula Candau.  
España es como muchas españolas: todo para el jembro que más perrerías les hace.

En Correos se nos hace una oposición constante y creciente.

De los números que enviamos á Cádiz, antes solo nos hurtaban una mano; ahora dos.

Los que dirigimos á Albacete, fuera de balija, también son secuestrados.

Pagamos ejército, Guardia civil, carabineros, clérigos, magistrados, timbre, sellos, y sin embargo...

¡Ah! Comprendemos que se llame en español correos á los cómplices en algún delito.

Varios gobernadores de provincias se pasean por Madrid, van al café, hacen visitas á los amigos.

De modo que entre traslados, interinidades, licencias, baños, excursiones, etc., etc., la provincia que más disfruta un mes al año su gobernador.

Solo los maliciosos están autorizados para creer que las provincias pueden pasarse sin gobernadores.

Pronto va á salir á luz el primer número de *La Ilustración Hispano-portuguesa*.

Será semanal; contendrá sus correspondientes grabados; fomentará los lazos fraternales entre los dos pueblos que ocupan la Península...

¿Quiéren Vds. saber más? Pues costará dos reales cada número, donde más largamente se contiene.

Será un excelente periódico...

(Después cuando vean Vdes. que tomamos parte en su redacción, dirán: ¡por esto lo alababa tanto el *Gil Blas*!)

Convencidos los diarios conservadores de que de cosas de la Península ya no nos pueden hablar sin que nos echemos á reír, se ocupan ahora de los asuntos de Puerto-Rico.

El día en que se les nieguen rotundamente sus escandalosas denuncias, hablarán mal de lo que se hace en el polo Sur y para después inventarán algo nuevo.

¿Qué es la vida?—¡Alborotar!

¿Recuerdan Vds. que hace tiempo se acordó destinar á prisiones políticas algunas dependencias de San Francisco el Grande?

Pues bien, el asunto marcha viento en popa.

Solo falta ahora que entreguen las habitaciones, que se reparen y que se destinen al uso proyectado.

¡Aquí todo va por el vuelo!

El Sr. Puig y Llagostera se ha levantado una mañana creyendo que era verdad lo que había soñado la noche anterior.

Y ha publicado una hoja pidiendo una ración de diez años de dictadura, y para postre un Borbon con salsa.

Pero el mozo dice que se han acabado esos manjares, y que como el Sr. Puig no pida otra cosa...

¡Ya pedirá, ya! Esperemos.

Dice *La Iberia* que los carlistas harán la gran sublevación después de la vendimia.

¡Respiro! Creí que estábamos ya vendimiados.

El cabecilla Saballs exige de Gerona que le entregue diez mil duros.

Al día siguiente dice la *Gaceta*: «No ocurre novedad en Cataluña.»

Y en efecto, aquel mismo día estaba exigiendo Saballs mil setecientos duros á Llinás y mil ochocientos á Bañolas.

En *La Epoca* leo que los marroquíes, pagándonos con exactitud la deuda, están dando ejemplo de religiosidad.

¡Hé aquí á lo que conducen las falsas religiones!

*La Correspondencia* anuncia que la milagrosa imagen de la Virgen de la Leche y Buen Parto se halla establecida en la iglesia de San Luis.

Ya me parece leer mañana á las puertas de la iglesia: «En este acreditado establecimiento...»

«¡Estoy aislado!» decía el jueves en el Congreso el Sr. Ulloa.

—¿Y qué?  
—Que tenía á su lado al Sr. Balaguer.  
—No le encuentro chiste á esto.  
—Ni Balaguer tampoco.

Cita un juez á don Juan de la Barrera;

y dice el documento, que ese don Juan en otros tiempos era empleado en Fomento;

de cuyo ministerio, aquellos días, faltaron veintiuna escribanías,

todas ellas de plata, según en el proceso se relata;

y como por lo visto ese señor don Juan de la Barrera,

además de ser listo, el portero mayor entonces era,

tomó la puerta, práctico en el arte, y se fué con la música á otra parte;

y ahora por gozar de su presencia le reclama el juzgado de la Audiencia,

conforme da fé de ello el escribano, por más que se figura que es en vano.

Mirad cuán diferente aparece un ministro de un portero:

este hace el hurto y huye muy ligero.

¿Y qué hubiera hecho el otro? Un expediente.

Un periódico llama á cuatro facciosos á unos individuos que se llevaron tres escopetas del ayuntamiento de Salas y dejaron recibo.

Esto es pedir la solución del siguiente problema:

Dada la calificación anterior, ¿cómo se llamaría al ministro que se llevase dos millones y no dejase recibo?

D. Amadeo I, el conde de Cheste y otros han sido agraciados por el emperador del Brasil con la orden de la Rosa.

Esto, y el cazar gorriones, y el rizarse el cabello, jamás causaron la ruina de los imperios.

Ni ninguna otra cosa.

¿Qué es lo que constituye una calle de Madrid?

El empedrado, las aceras, los faroles...

Y en un sitio donde no hay nada de esto, han puesto un rótulo que dice: «Calle de Campomanes.»

También en una oficina de Madrid hay un rótulo que dice: *Tesoro*.

¿Por qué no se manda borrar esas tonterías?

Dice un periódico:

«Parece que al fin se concederá el indulto al señor Viñalet y consortes.»

Nosotros habríamos dicho: ¡cómo ha de padecer el fastidio de la santidad!

«Pareció desde el principio que se concedería el indulto, etc.»

El partido carlista no padecerá jamás la terrible enfermedad del fastidio.

—¿Por qué?

—Porque no llegando nunca á poseer lo que anhela, ¿cómo ha de padecer el fastidio de la santidad?

—¡Ah...! Ahora me explico la constancia de las devotas: no habiendo gozado del amor divino...

—Cuales.

Se ha descubierto un sistema para abolir los tar-tamudos.

¡Y yo que creía más fácil la abolición de la esclavitud!

Y es que aquí, según se ve, se estudia más los defectos de los blancos que las necesidades de los negros.

Comprendería que los negros se enjalbegaran la cara.

Hay asilo en el Pardo y pobres en las calles de Madrid.

Con lo cual tenemos la ventaja de que el gobernador pueda explicar la teoría de la beneficencia oficial enseñando en un lado los pobres y en otro el asilo.

—¿Para qué es ese asilo?—Para estos pobres.—¿Y estos pobres?—Para ese asilo.

¡Cuánto hubiera dado Galileo por explicar tan palpablemente el movimiento de la tierra!

Seiscientos cuarenta y un carlistas van presentados en Barcelona á estas fechas.

Pero ¿se presentan fracciones de carlistas ó uno entero cada vez?

Además del general Cathelineau, cuenta D. Carlos con el baron de Tindal, que fué jefe de la gendarmería de Maximiliano.

Ahora precisamente empieza el peligro de don Carlos.

Porque el Sr. Tindal debe estar ducho en esto de consolidar reyes.

¿Ya empezamos?

Coronel y Ortiz ha sido elegido para la comisión permanente del Congreso.

Quisiera yo saber ahora dónde se reunirá esa comisión, si Coronel y Ortiz ha de caber en ella.

El ayuntamiento ha inventado una contribución contra los escaparates, las puertas, la luz y los toldos de las tiendas de comercio.

Como consecuencia de este nuevo impuesto, no se indemniza al público de las molestias que le ocasionen los que riegan sombreros, pernoctan en las aceras ó descargan carbones.

Porque... para eso es la libertad.

Los apreciables colegas *La Igualdad*, *La Libertad* y *La Revolución Social* han comprendido bien y manifestado que nuestro artículo *A los Retraídos*, no podía ser considerado ofensivo por los federales del Ferrol ni por cuantos se hallasen en parecidas circunstancias.

Gracias á los espresados colegas por las calificaciones que les hemos merecido.

Por lo demás, los federales del Ferrol saben que *Gil Blas* no ha sido nunca agresivo con grupo alguno del partido. En cosas nuestras, escribiremos mal; pero en cuanto á callar, desafiamos al Convidado de piedra.

—¿Con qué un telegrama de Italia?

—Sí señor.

—¿Pidiendo la caída del gobierno?

—Sí señor.

—Pues me alegro.

—¿Por quién?

—Por mí, hombre, por mí, que saldré ganando.

Ya hay drama en Pinto, ¡gracias á Dios!

Después de dar las doce llega allí un carruaje,

se apea con silencio un grave personaje,

y en tanto que la luna se oculta en el celaje,

se abrazan Marte y Venus y paga la nación...

¡Ay de Escrich si desprecia tan interesante asunto!